

ARCHIVIO GENERALIZIO - Sezione Storica

Chierici Regolari Somaschi

BIOGRAFIE C.R.S.

n. 2851

Curia Generalizia - Roma

P. Turco. Guglielmo
di

P. Brunetti

2851

historicum
AUCTORES
Sh92
P. Turco
Guglielmo
di P. Brunetti
Archivum
C. R. Somascha

defunto Padre: "Multa adhiberetur pro le morte del buon Padre Guifredino, de
 invio scintillissime condopiansa a tutte le Famiglia religiose e alle Congregazioni.
 Questa mattina celebrari la Messa per il carissimo amico defunto. L'ho da
 consoli e provveda di buoni sacerdoti come questo? Pensero le sue
 salute così precaria per questa Congregazione. - Affirma Mons. Surroedi
 Nunzio Apostolico di Honduras."

El Mons. Morales, que recordate, scrive: "Participo con dolor
 al profundo dolor en la muerte de un P. que era una
 luz en la
 Egiptu
 terminen
 confidand
 Maria, et
 avienno
 le sue
 povere

BIOGRATIE CRS n. 2851



historicum
 Res
 S-492
 P. Turco Gu.
 C. R. a Somascha

NECROLOGIO

El M. R. Padre Guillermo Maria Turco
 C. R. S.

Si siempre se cumple el dicho evan-
 gélico que el Hijo del Hombre llega de
 improviso, cuando menos se le espera
 y a guisa de ladrón que penetra al do-
 micilio ajeno en las horas más silencio-
 sas de la noche, en el caso
 de nuestro querido coher-
 mano el P. GUILLERMO
 MARIA TURCO, Q. D.
 D. G., Superior y Párroco
 que fuera de la residencia
 de Comayagua (Hondur-
 ras), podemos afirmar que
 lo ha sido de modo muy
 peculiar.

Es verdad que desde ha-
 cia cuatro años se había
 tenido que someter a una
 delicada operación qui-
 rúrgica, debido a un a
 cruel úlcera crónica que
 le aquejaba y que desde
 entonces había perdido en
 parte aquel brío y resis-
 tencia que antes le caracte-
 rizaba. Pero su aspecto
 exterior y su edad relati-
 vamente joven, nos hacían
 creer que podría sobrevivir muchos años
 más y prestar así sus estimables servi-
 cios a la querida Misión de Centro
 América.

Afianzaba nuestra creencia el hecho de
 que al despedirse de nosotros en Diciem-
 bre p. p. para ir a Comayagua a don-
 de le destinara la obediencia, habíamos
 notado en él mucha satisfacción y op-

timismo los que todavía seguía mani-
 festando en sus cartas informativas

Mas otros eran los designios de Dios.

Ya en Julio, escribiendo al venerado
 P. Comisario, acusaba un sensible en-

flaqueamiento por lo que
 el Padre le contestó so-
 licitamente recordándole
 no escatimara cuidados
 para pronto restablecerse.
 Y parecía, por sus escri-
 tos, que iba poco a poco
 mejorando, cuando nos
 sorprendió un telegrama
 suyo del 28 de Octubre
 p. p., procedente de La
 Libertad, parroquia ane-
 xa a la de Comayagua, en
 el que decía textualmen-
 te: "Estuve gravísimo de
 intoxicación intestinal"
 ¿Qué había habido? Asi
 nos lo relata el P. Juan
 Garassino en su misiva
 del 7 de Noviembre p. p.
 "Antes de salir (el P.
 Turco) el 18 del mes pa-
 sado, había trabajado mu-
 cho en la colocación de nuevas vidrie-
 ras en las ventanas de Catedral y en
 el órgano que amenzaba venirse al
 suelo. Con este cansancio, el 18 salió
 para La Libertad, en donde trabajó pa-
 ra las Misiones (Dia Universal de las
 Misiones) El 23 se marchó a S. Rafael,



aldea que dista tres leguas de La Libertad para celebrar tres Misas; cuando iba no se sentía del todo bien y con diarrea; estando allí, estaba muy débil y aun así pudo terminar la fiestecita, pero al regreso a La Libertad las fuerzas eran siempre más débiles. A duras penas pudo llegar a La Libertad el 28, donde al poco tiempo se puso en cama."

Esperábamos que su fuerte fibra y los cuidados médicos lo harían superar la crisis, mas nuestras esperanzas quedaron frustradas. El 2 de Noviembre, telegramas llegados de distintas personas de La Libertad y Comayagua, anunciaban la suma gravedad de su estado de salud. Fue entonces que el M. R. P. Comisario decidió enviar inmediatamente al P. Garassino para que asistiese al querido Cohermano y le prodigase los consuelos de la Religión.

Entretanto, al saber nuestros Padres de Comayagua que su Superior se hallaba de gravedad, habían enviado allá al Revdo. Padre José M. Camacho quien le asistió lo mejor que pudo. Platicó bien con él, como dos días. No pidió confesarse porque ya se había confesado antes de salir de Comayagua. Se puso en seguida más grave y perdió el conocimiento y no lo llevaron a Comayagua, donde llegó a las 9.30 de la noche (del día 2 de Noviembre) con el P. Camacho que le acompañaba con el médico" (carta citada.) A las 4 a. m. del siguiente día 3 de Noviembre, cuando los lúgubres tañidos de las campanas de la histórica catedral de Comayagua, convidaban a los fieles a sufragar las almas de los que nos han precedido a la eternidad (era el día de la conmemoración de los fieles Difuntos) el P. Turco rendía serenamente su espíritu al Creador habiéndosele antes administrado los últimos Sacramentos.

Compuestos religiosamente sus restos en el féretro, fueron llevados al magnífico templo de la Catedral; alla se le

celebró Misa de cuerpo presente, agolpándose los fieles para ver por vez primera al que había derramado en su medio, con su ejemplo y con su obra, tantas luces de consuelo, y de estímulo para el bien. Su entierro revistió extraordinaria concurrencia y solemnidad. El Supremo Gobierno, al conocer la muerte del virtuoso Padre, puso a la disposición del Padre Garassino, que acababa de llegar a Tegucigalpa, 2 aviones nacionales para su pronto traslado a Comayagua. El Ilmo. Mons. Emilio Morales Roque Vicario General del Arzobispado, tan Benemérito de nuestra Comunidad, se dignó presidir el acompañamiento al cementerio general y "antes que se depositaran los restos del fallecido en la tumba, hizo un conmovedor discurso, enalteciendo la vida del querido cohermano" (carta citada).

El Padre Guillermo M. Turco había visto la luz en Monastero Vasco del Piemonte, Italia, el 28 de Junio de 1890 siendo hijo de los ejemplares cónyuges, Don Esteban Turco y Doña Marta Barrello, de profunda raíz ambre cristiana, quienes supieron infundirle los mejores sentimientos religiosos y morales. El espíritu de fe era tradicional en su familia: tuvo a un tío que llegó a ser Canónigo Penitenciario de la Catedral de Mondovì, amén de dos hermanas Religiosas y de un sobrino Sacerdote profeso de nuestra misma Orden que aun viven todavía. Joven de 17 años ingresó a nuestra Comunidad en Rapallo, pasando en el siguiente año, de 1908, al primer aspirantado nuestro de Nervi, abierto por el inolvidable Padre Juan B. Turco de santa memoria. Allá cursó los primeros 3 años de latinitud e hizo acopio de las sabias enseñanzas del experimentado director preñando en su corazón el doble amor a la piedad y a la congregación. Sobrevino para nuestro joven la prueba del fuego; en 1910 estalló la guerra de Libia y tuvo que interrumpir sus estudios para acudir al llamamien-

defunto Padre: "Multa adhiberati per le morte del buon Padre Guglielmo, de invio scintillissime Cristofanesse a tutte le Famiglia religiose e alle Congregazioni. Questa mattina celebrati le Messe per il carissimo amico defunto. In la consoli e provvoca di buoni sacerdoti come questo. Sincero le mie salute con preciosa per questa Congregazione. Affirma Mons. Lunardi Nunzio Apostolico d' Honduras".

È deus. Morales, qui ricordate, scrive: "Participo con loro al profondo dolore per le morte del caro Padre Guglielmo. Non solo i miei

lasi alle
lga nel

termina
confidando
Morales, et
sacramenti
le sue
povere

to de la patria. Tres años después, cual ave miradora, volvió a su querido nido del aspirantado de Nervi, en donde logró terminar los estudios de latinitud para luego iniciar, en Roma, los de Filosofía. Mas otra prueba dolorosa le obligó a mudar las libreas de Cristo por las de la Patria: en 1915 fue llamado a defender el patrio suelo contra los ataques de los imperios contrarios, permaneciendo 4 largos años lejos de los suyos, entre peligros de todo género. Mas su confianza absoluta en el Corazón de Jesús, en la Santísima Virgen y en nuestro Padre Fundador, a los que profesaba singularísima devoción, le sostuvo firme en su ideal y en 1919 tenía la dicha de vestir finalmente las divisas anheladas del Padre de los Huérfanos. El Divino Consolador siguió premiando su constancia a toda prueba. El 8 de Octubre de 1920 con votos de nosotros pudo pronunciar los 3 votos religiosos en la Basilica de San Alejo de Roma, recibéndolos el P. Maestro Don Luis Zambarelli y el 23 de Mayo de 1923 recibía en Milán la consagración sacerdotal. En los 3 años que permaneció en Italia, desempeñó delicados cargos, tales como el de primer director del Instituto de Desamparados de Vigevano, que dejara a nuestra Orden el virtuoso y luchador Pbro Ambrosio Ceriotti (al que asistió cristísimamente en su postrera enfermedad) y el de Director del Orfanato Pio Emiliano de Rapallo. Siempre dispuesto al sacrificio en 1926 aceptó gustoso de acompañar al muy Revdo. P. Brunetti para ayudarle en las Obras por él fundadas en el Salvador. El año que aquí permaneció, permitiéndole así Dios, no se halló a satisfacción; re-patrió a principios de 1928, prestando sus servicios durante casi un trienio en el Colegio San Francisco de Rapallo, en calidad de Ministro. Pero su conciencia delicada no se hallaba tranquila; le parecía haber sido infiel a la misión y volvió ella a fines de 1930 en calidad de secretario del

Revmo. Padre Zambarelli, entonces Preposito General, que venía a practicar la visita canónica a nuestra Misión. Y aquí permaneció lo restante de su corta vida, en el trabajo constante (tenía disposición y diríamos, pasión para la mecánica y la electricidad) y cultivando en sí y en las almas la piedad y las virtudes cristianas. Fue durante cinco años Vice superior de la Misión y durante 6 profesor de la Escuela Correccional de la Ceiba y de nuestros Clérigos de Teología. Al verificarse la fundación de Jayaque, en 1937, fué designado para superior, cargo que siguió desempeñando primero en Comayagua (1937-1940), de cuya residencia fué cofundador, luego en Sensuntepeque (1940-1943) Vuelto a Comayagua y de nuevo a Sensuntepeque prestó su valioso auxilio en las respectivas parroquias y aspirantados y el año próximo pasado fué nuevamente designado para Superior y luego también para párroco de Comayagua, hasta morir sobre la brecha, cual valiente soldado de Cristo, a la edad de sólo 57 años.

A dondequiera el difunto cohermano deja gratos recuerdos por su abnegación y sacrificio, por su piedad y trato humilde, por su amor a la Misión y a la Orden, cualidades éstas, que, unidas a un buen corazón, hacían olvidar las asperezas de su carácter, motivadas sin duda por las fuertes sacudidas de la guerra. Y que así sea, lo demuestran los muchos telegramas de pésame que con motivo de su sensible fallecimiento llegaron al muy Revdo. Padre Comisario, de todos los lugares en que desarrollara su actividad. Entre ellos agrédame recordar, por su importancia y por sus hermosos conceptos, el del Exmo. Mons. Federico Lunardi, Nuncio Apostólico en Honduras, sincero amigo de nuestra Comunidad y del fallecido "Muy apesadame por fallecimiento buen Padre Guillermo, envíole sentidísimo pésame toda familia, Congregación. Esta mañana celebré misa por queridísimo

amigo difunto. Dios le consuele y les provea de buenos sacerdotes como éste.
Conserva su salud tan preciosa para esta Congregación. Afectísimo Monseñor Lunardi Nuncio Apostólico de Honduras". Y Monseñor Morales ya recordado escribe: "Compartiendo sinceramente con Ustedes profundo pesar por muerte querido Padre Guillermo. No sólo es una sensible pérdida para la familia somasca, sino también para esta Arquidiócesis a la que sirvió con tanto cariño y abnegación. Dica lo tenga en su reino. Emilio Morales R.

Vicario General."

Y con este auspicio tan expresivo y tan cristiano, plácenos terminar este ligero esbozo biográfico del querido cohermano que ya no es, confiando en que el Corazón divino, que es todo bondad y ternura, y la Santísima Virgen María, cuyo bendito Rosario siguió recitando hasta que conservó el habla, le habrán abierto las puertas del cielo, trocando sus lágrimas en alegría, sus trabajos esforzados en apacible y eterno descanso, y sus luchas incansables en resonantes triunfos.

P. Antonio Brunetti

c. r. s.
Superior Comisario
de los P. P. Somascos.



defunto Padre: "Molto addolorato per la morte del buon Padre Guisfilum, de invio scottissime Condolpance a tutte le Famija religiose e alle Congregazioni. Questa mattina celebrai la Messa per il carissimo amico defunto. Dio Sa consoli e provveda di buoni sacerdoti come questo". Quisero le sue salute con precisa per questa Congregazione. - Mfr. mo Mrs. Lucardi Nunzio Apostolico di Honduras".

È Mons. Morales, già ricordato, scrive: "Partecipo con loro al profondo dolore per la morte del caro Padre Guisfilum. Non solo è una sensibile perdita per la Famija Somasca, ma anche per questa Archidiócesis alla quale egli servì con tanto amore e abnegazione. Dio Dio lo conceda nel suo regno. Emilio Morales R. - Vicario Generale".

È con queste auspicio così espressivo e così cristiano, mi piace terminare questo semplice abbozzo biografico dell' amato Guisfilum che già, confidando nel Cuore divino tutto buono e tenero, nella Santissima Vergine Maria, il cui benedetto Rosario recitò continuamente finché conservò la parole, gli saranno aperte le porte del cielo, cambiando le sue lacrime in allegrezza, le sue penose fatiche in dolce ed eterno riposo, i contrasti di questa vita povera vita in glorioso trionfo.

P. Antonio Brunetti C. R. S.
Superiore Comisario
dei Padri Somaschi

segue

Nei tre anni che rimase in Italia disimpegnò delicati incarichi, come quello di primo direttore dell' Istituto dei Sacerdoti di Vigevano, lasciò al nostro Ordine del vittorioso batteggiano sacerdote Ambrogio Cristi (che egli assistette effettivamente nella sua ultima infermità) e quello di Direttore dell' Ospedale Emiliano di Repello. Sempredisposto al sacrificio, nel 1926 accettò volontario di accompagnare S. M. R. Padre Bramati per aiutarlo nelle sue Opere fondate da lui nel Salvador. Nell' anno in cui rimase colà, non permettendogli l' Idolo, non si trovò soddisfatto; rimpatriò al principio del 1928 e prestò il suo servizio quasi un triennio nel Collegio S. Francesco di Repello, in qualità di Maestro. Poi la sua coscienza dolente non si sentiva tranquillo: gli pareva di essere stato infedele alle sue missioni e ritornò colà alla fine del 1930 in qualità di segretario del P. Padre Lambarelli allora Priore Generale che andava colà a compiere la visita canonica al Salvador. E in rimanere tutta l' vita della sua breve vita, nel lavoro costante (aveva una particolare disposizione e diremmo passione per la meccanica ed elettricità) e coltivando in sé e nelle anime la pietà e la virtù cristiana. Fu durante cinque anni Vice superiore della Missione, e durante sei, insegnante della Scuola Correzionale della Ceiba e dei nostri Chierici di Teologia. Quando avvenne la fondazione di Yaque, nel 1937, fu designato come superiore, carica che disimpegnò prima in Comayagua (1937-1940), della cui residenza fu fondatore, poi a Somsontepique (1940-1943). Ritornato a Comayagua e di nuovo a Somsontepique prestò il suo valido aiuto nelle rispettive parrocchie e postulanti, e nell' ultimo anno passato fu nuovamente designato come Superiore e subito dopo anche come Vicario di Comayagua fino alla morte, che incontrò su la breccia come valoroso soldato di Cristo, all' età di soli 57 anni.

Donunque di buon, il defunto Confabelli lascia questi ricordi per la sua abnegazione e sacrificio, per la sua pietà e per il tratto umile, per il suo amore alla Missione e all' Ordine, qualità queste che, unite al suo buon cuore fecero dimostrare le sue espressioni del carattere, motivate senza dubbio dalle forti sofferenze della guerra sofferta. E che con fosse, lo dimostrano i molti telegrammi di congratulazione che nell' occasione della sua morte giunsero al M. R. P. Comissario da tutti i luoghi dove egli svolse la sua attività. Tra essi è giusto ricordare per la sua importanza e per squisiti consigli, quello dell' S. M. Mons. Federico Lunardi Nunzio Apostolico di Honduras, nostro amico della nostra Comunità e del

del giorno 3 del novembre, quando i lugubri rintocchi delle campane della Cattedrale di Comayagua invitavano i fedeli a suffragare le anime di quelli che hanno preceduto alla loro morte (era il giorno della commemorazione dei Fidei defuncti). P. Maurus rese serenamente il suo spirito al Creatore, essendogli prima amministrati gli ultimi Sacramenti. Compostato religiosamente la sua salma nel feretro, fu trasportata nel magnifico tempio della Cattedrale, fu celebrata la Messa preside cadavere, mentre i fedeli si affollavano per vedere per l' ultima volta colui che aveva, per suo merito, diffuso nel suo esempio e con le sue opere, diffuso tanta luce di conforto e di strada verso il bene. La sua sepoltura assunse un aspetto di straordinario e solenne onore. Il Supremo Governo della Repubblica, conosciuta la morte del vittorioso Padre, mise a disposizione del P. Gressino, che arrivava allora a Tegucigalpa, due aerei nazionali per il suo pronto trasporto a Comayagua. Il Rev. Mons. Basilio Morales Roque, Vicario Generale dell' Arcivescovado, tanto benemerito della nostra Comunità, si degnò di presiedere all' accompagnamento al Cimitero Generale, e "prima che la salma fosse deposta nella Tomba, tenne un commovente discorso, esaltando la vita del caro Confabelli" (lettera citata).

Il P. Guglielmo M. Maurus vide la luce in Monastero Vasco del Piemonte, Italia, il 28 giugno 1890 figlio sei coniugi somplari Stefano Maurus e Maria Bonella, di profonda tradizione cristiana, i quali gli infusero i migliori sentimenti religiosi e morali. Lo spirito di fede era tradizionale nella sua famiglia; ebbe uno zio che fu Canonico Penitenziale della Cattedrale di Mondovì, oltre a due sorelle Religiose e di un nipote sacerdote professore del nostro medesimo Ordine, che vive tuttora. L' giovane di 17 anni entrò nella nostra Comunità in Repello, passando nell' anno seguente, 1908, al primo Postulante di Novi, aperto per opera dell' indimenticabile Padre P. Batt. Maurus di tanta memoria. Colà frequentò i primi tre anni di latinità ginasica, e fece tesoro dei saggi insegnamenti dell' esperto Direttore congiungendo nel suo cuore il duplice alla pietà e alla Congregazione. Sopravvenne per il nostro giovane la guerra del fuoco; nel 1910 scoppio la guerra della Sibia e dovette interrompere i suoi studi per rispondere alla chiamata della patria. Tre anni dopo, quale uccello migratore, ritornò al suo dolce nido del Postulante di Novi, dove terminò il suo corso di ginasio, per iniziare subito a Roma quello di Filosofia. Ma un' altra prova deturcò lo obbligo a convivere le vicine di Cristo in quelle della patria; nel 1915 fu chiamato a difendere il patrio suolo dagli assalti degli imperi centrali, rimorchiando quattro lunghi anni lontano dai suoi, fin molto al polo di ogni specie. Ma la confidenza assoluta nel Cuore di Gesù, nella Santissima Vergine e nel nostro Padre Fondatore, ai quali professava singolarissima devozione, lo mantenne fermo nel suo ideale, e nel 1919 ebbe la grazia o rivivere la divina tanto desiderata del Padre degli Orfani. Il Divino Consolatore premiò la sua costanza a tutta prova. E il giorno 8 ottobre 1920 insieme con vari altri dei nostri promossi i tre voti religiosi nella Basilica di S. Alessio di Roma davanti al P. Martin Luigi Lambarelli; e il 23 maggio 1923 ricorresse in Milano la consecrazione sacerdotale. (Segue)

P. Giuseppe M. Lucas. C.R.S.

Se sempre si sovrano il detto coniglio che il figlio dell'uomo giunge all'imperio quando meno lo si aspetta, e simile a un laccio penetra nelle cose allora nelle ore più silenziose delle nati, nel caso del nostro amico Compostello P. Giuseppe M. Lucas Superiori e Porra fuori della residenza di Comayagua (Honduras), possiamo affermare che lo è stato in modo tutto particolare.

È vero che da circa quattro anni l'avevo dovuto sottomettersi a una delicata operazione chirurgica, ma per causa di una crudele ulcera cronica che lo affliggeva e che da quel tempo aveva perdute in parte quelle vivacità e quelle resistenze che prima lo caratterizzava. Però il suo aspetto esteriore e le sue età relativamente giovane, ci facevano credere che avrebbe potuto sopravvivere molti anni ancora e prestare con i suoi stimolati servizi alla causa Missionaria del Centro America.

Le nostre speranze si appoggiavano al fatto che ~~non~~, nel separarsi da noi nel dicembre 1892, per andare a Comayagua dove l'Abbeduce lo avrebbe destinato, aveva notato in lui molta soddisfazione e ottimismo, come egli aveva pure manifestato nelle sue lettere informative.

Ma non ebbe eviti i disegni di Dio.

Epis nel luglio, scrivendo al venerato P. Comissari, accusava una sensibile debolezza per cui il Padre gli ripose sollecitamente raccomandandogli di non trascurare alcuna indagine alcuna per ristabilire prontamente. Si difetti ancora dei suoi scritti, che andabile e poco a poco migliorando, quando ci sorprese un suo telegramma del 28 ottobre P. P. partito da La Libertad, parzialmente annesso a quello di Comayagua, nel quale era detto testualmente: «Qui gravissimo per intossicazione intestinale. Che era stato? Com'è se da relazione il P. Gio. Garassino nelle sue lettere del 17 e 18. Prima di partire (il P. Lucas) il 18 del mese scorso aveva lavorato molto nella collocazione dei nuovi vetri nelle giunte della Cattedrale, e nell'organo che minacciava cadere al suolo. Con tale stanchezza, il 18 uscì ^{per andare a} La Libertad, dove ~~era~~ affetto per le Missioni (era il giorno universale delle Missioni). Il 23 partì da S. Rafael, borgo che dista tre leghe da La Libertad per celebrare tre messe; ma da non si sentiva ~~da~~ affetto bene e soffriva di diarrea; trovandosi così si sentì molto debole e tuttavia poté terminare la festività, ma nel ritornare a La Libertad le forze diminuirono sempre più debole. Con grande pena poté arrivare ^{il 28} a La Libertad ~~il giorno~~, dove si pose ben presto a letto.»

Speravamo che la sua forte fibra e le cure mediche gli avrebbero permesso di superare la crisi, ma le nostre speranze rimasero frustrate. Il 2 novembre, telegrammi giunti da diverse persone da La Libertad e da Comayagua annunciavano la scomparsa del suo stato di salute. Fu allora che il M. R. P. Comissari decise di inviare immediatamente il P. Garassino perché assistesse l'amico Compostello e gli prodigasse i conforti delle Religioni.

Frattanto, i nostri Padri di Comayagua nel sapere che il loro Superiori si trovava gravemente ammalato, inviarono con il P. Giuseppe M. Camacho che lo assistette nel miglior modo possibile. Restò fortemente con lui circa due giorni. Non chiese di comparsa perché s'era già compromesso prima di partire da Comayagua. Il suo stato divenne subito più grave, perdette la coscienza e non lo riprese più. Giunse trovandosi in istato agonico lo portarono a Comayagua, dove arrivò alle 9.30 della sera (del 2 novembre) insieme col P. Camacho che lo accompagnava al medico (Lettera citata).